

SUMARIO

Datos para explicar el lujo	R. B. M.
Al trabajo	Nils
Diógenes	J. M. Z.
Rival del trigo	N. Y. H.
Problema de la enseñanza	L. B.
Para el Liceo	R. B. M.
Dos atentados	R. B. M.
Información	
Discurso de Parker	C. de E.
Cables	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

Datos para explicar el lujo

Va aproximándose la hora en que se presenta ataviado el lujo. Las tiendas rebosan de gente, las calles se pueblan y el correo se siente atascado de trabajo con el despacho de los paquetes postales, procedentes de las casas extranjeras que confeccionan trajes vistosos, y sombreros ó simples telas.

Se habla de estrenos, de adornos, de forros, de cintas, de velillos, de canesúes, etamines y muchas cosas más.

No parece sino que las cajas de hierro se desbordasen en todos los hogares. Es el momento de la compra, en breve llegará el de la ostentación.

Veremos entonces damas de muy distintas fortunas rivalizando en la riqueza de sus trajes, calcularemos el valor de tres sueldos de un marido pendiente de los hombros de una señora; admiraremos en dos joyas de una niña los ahorros anuales de un padre.

Y han necesitado vivir: comer, vestirse, alojarse, hacer regalos de bodas, coronas para los muertos, con frecuencia uno ó dos ó tres criados.

Y todos nos espantamos y en lo secreto de nuestro pensamiento, no juzgamos con benevolencia á las familias que nos deslumbran, cuando sabemos que no hay rentas bastantes para tan grande ostentación.

Lo curioso es que cuando estalla el escándalo de una defraudación todo el mundo se dice: si, eso se vería; los jefes debieran poner remedio á tiempo; cómo era posible que con un sueldo tan pequeño gastasen sus hijos el lujo que se les veía? Pero es el caso que jamás los jefes se preocupan de esas cosas: dejan hacer.

Hay numerosos empleados en el país para que se les pueda pagar bien, muchos hombres sin ocupación para que las empresas particulares puedan mantener numerosos empleados con altos salarios. El lujo es ilícito, en el noventa y cinco por ciento de los casos. Quienes pagan ese lujo? El Estado y las casas de comercio. En otra ocasión diremos cómo paga el Estado el lujo de sus empleados.

En cuanto á las casas de comercio es muy sencillo decirlo. Empujados por la fiebre de la venta no tienen escrúpulo de ofrecer las mercaderías al crédito y en muchas ocasiones no tienen otro conocimiento de las personas

que el nombre ó que el vestido que llevan. Pues bien, de esos créditos más del cinco por ciento queda perfectamente perdido para ellas. Es, al menos, la proporción que hemos obtenido de las principales casas. En una sastrería las pérdidas alcanzan á más de cinco mil colones, cuentas incobrables de los últimos años. Demás está decir que esto sucede á pesar del cuidado que en los últimos tiempos se dan los comerciantes para confiar los créditos.

No hemos podido sacar la proporción de las pérdidas en las zapaterías; pero probablemente, por los datos que poseemos, no son menores.

Y cuando esto se sabe, cuando conocemos el monto probable de las fortunas, para qué deslumbrar con un lujo, cuyos orígenes pueden ser turbios?

Por lo demás, y en breve insistiremos en ello, el arte de vestir no está en el precio de las telas, sino en el gusto de la elección y en la distinción con que los trajes se llevan.

R. BRENES MESÉN.

Al trabajo

En días pasados dijimos que importa ponerse á la obra de la propaganda de la cultura general en el pueblo hispano-americano, á fin de que mañana, razas de fuerza y de mentalidad mayores no lo anulen tan fácilmente. Hicimos entonces una llamada á los elementos mejores, más inteligentes, generosos y activos que existieran en estos países. Hoy renovamos la invitación, en especial á los elementos de esta República. Hay que comenzar la tarea desde luego.

Por lo pronto hagamos lo que hacen los estudiantes daneses cada fin de año lectivo: *reunirse, trazar un plan de propaganda general y señalar á cada joven el número de conferencias que debe dar á campesinos en el pueblo que elija para su residencia de vacaciones.*

Este es el camino más práctico y menos costoso; sólo exige generosidad y actividad.

Vengan con nosotros los jóvenes estudiantes del Ciclo Superior del Liceo, de las Escuela de Leyes y de Farmacia, Normal y de Comercio y vengán todos los que traigan virtud para el trabajo.

Importa, desde ahora, que los estudiantes se posesionen más y más del gran papel que deben desempeñar en el desarrollo de la cultura del país en que viven. Es una vergüenza que continúen, como hoy, esa vida intelectual ociosa, sin grandes ideas, que son progreso, que son impulso hacia adelante. Vengan, pues. El ejemplo lo tenemos en los estudiantes daneses. Su propaganda de conocimientos generales sobre los asuntos hoy más interesantes para todo hombre civilizado, ha sido tan eficaz que ha hecho de Dinamarca uno de los países más cultos de la tierra. Allí el 99 070 de los habitantes lee y escribe. Nosotros tenemos, por lo menos, un 30 070 que

no escribe ni lee, que vive en la ignorancia más espantosa.

Reunidos en la oficina de este diario, nos daremos tarea para las vacaciones que vienen. Cada uno puede comprometerse á dar en la temporada cuatro, seis conferencias sobre diversos asuntos en los pueblos. En Marzo, ya de regreso, daremos cuenta de la labor realizada.

Esta propaganda educa. Y vale más para nuestras gentes del pueblo, que esas farsas y esos ampulosos y mentidos discursos políticos, con que lo envenenan interesadamente cada cuatro años.

Además, no puede ofrecerse una misión más noble á una juventud estudiosa, que quiere trabajar, que se resista á que la chorreen en el mismo molde de las juventudes pasadas que nada hicieron. Este movimiento nuevo será moralizador y edificante para el pueblo, que verá con gusto cómo la ciudad le manda sus más risueñas esperanzas para que le lleven luz y cultura, y no cómo hasta ahora amenaza para la honestidad de sus hijas candorosas y para la pureza de las costumbres campesinas.

A establecer cuanto antes los cursos de vacaciones para el pueblo! Aguardamos á los hombres de buena voluntad para empezar la marcha.

HILMAR NILS.

Diógenes

¡Oh extraño símbolo de la incredulidad en la virtud! Tu figura huraña y desgarrada como el escepticismo, ha quedado plantada en este inmenso arena de la existencia. ¡Oh cínico inmortal, esfinge tremendamente silenciosa y burlona, que lanzas á los vientos de la vida, en los pálidos reflejos de tu mezquina lámpara de aceite, amargas y crueles ironías contra la amable gentileza de nuestras ilusiones!

Buscabas una virtud de día, es cierto, pero en las tinieblas de una edad, y para ello pretendías disipar la oscuridad intensa de la noche de un siglo con tu débil é indecisa luminaria. Por eso no lo encontraste nunca, por eso el sarcasmo hiriente é implacable que representas, vaga por el mundo eternamente ansioso de iluminar el rostro bondadoso de un hombre honrado.

¡Buscar el hombre en las tinieblas! No; hay que buscarlo á plena luz, á la luz esplendorosa y fecundante del sol de la cultura. Hay que disipar primero la bruma, hay que descender el inmenso crespón que cubre el medio en que los hombres ejercitan sus esfuerzos. Entonces la adorable faz de la virtud tendrá que aparecer siempre rosagante, siempre luminosa.

Y tu error ¡oh Diógenes! cunde en la vida. Todos corremos con la lucisilla de nuestro entendimiento, tras la figura de un hombre que imaginamos necesario, en el cual hacemos consistir todas nuestras esperanzas. La noche que nos rodea, no nos importa. Y en ella gastamos esterilmente nuestras energías porque nunca encontra-

mos el hombre ideal que apetecemos, y á cada nuevo fracaso de nuestro empeño nos sentamos desalentados y llenos de amargura en el fondo de ese inmenso tonel de la apatía.

Pueblo, pueblo, vuestro tonel es la desidia. Tonel hediondo al alcohol con que envenenan vuestras almas. De él salís cada cuatro años, con la triste lamparilla de tu necesidad instintiva de derecho, y lejos de orientarte hacia la cumbre que dora el sol de las ideas, caminas en la noche de tu ignorancia, — guiado por ese otro viejo ciego de tu buena fe — buscando el hombre, como si los hombres por sí solos fueran capaces de contrarrestar el medio social viciado en que batallan. Al alcance de vuestra luz, corre á ponerse los farsantes para que tropecéis con ellos. Los lleváis al Poder y os dan con el látigo en la espalda. Porque aun en el caso de que acertárais á dar con un buen hombre, éste se vería impotente para dominar el mar tormentoso de la intriga y la bajeza que en las alturas ruje como nunca lo habéis oído. Por cada voluntad que se levanta, hay ciento que se arrodillan y doscientas que se arrastran. ¿Qué hombría de bien sería capaz de atravesar altiva y fuerte sobre el largo empedrado de las ondas de este siempre encrespado Tiberíades?

Jóvenes, hagamos la cultura popular. Hagamos la luz en la extensión de nuestros campos y abandonemos mientras tanto el ingrato sendero de la política por el cual no llegaremos jamás á la meta ambicionada. Abramos todas las puertas de las viviendas campesinas para que el sol penetre en las conciencias.

Cuando haya luz, los hombres de bien — que no son pocos — aparecerán, como aparecen los árboles corpulentos de nuestros valles, robustos y frescos, cuando el alba pinta de blanco el firmamento que oscureció la noche.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

LA SIEMBRA

Rival del trigo

El trigo escasea! El trigo no tiene las prosperidades que se le atribuyen! dicen preocupados los hombres de ciencia del mundo entero. Y el prehispánico grano que ha servido de base durante millares de siglos á la alimentación humana, á pesar de ser superior al arroz y la dorada papa de nuestra América, está á punto de ser relegado al olvido.

El nuevo y formidable rival que algunos industriales norte-americanos le oponen, es el plátano, aquel bíblico plátano que tanto abunda en el Perú, Colombia, en el Ecuador, en la América Central, y en las Antillas, y que está llamado á un gran porvenir comercial, si no nos engañan los grandes diarios de Nueva York, y entre otros el HERALD, del cual tomamos